

La leche

PREVIENE ENFERMEDADES

materna

FAVORECE EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO

es el mejor

CREA VÍNCULOS PROFUNDOS ENTRE MADRE E HIJO

alimento

ES INOCUA EN CUALQUIER CIRCUNSTANCIA

para el niño,

BRINDA EXACTAMENTE LO QUE EL NIÑO NECESITA

y no tiene

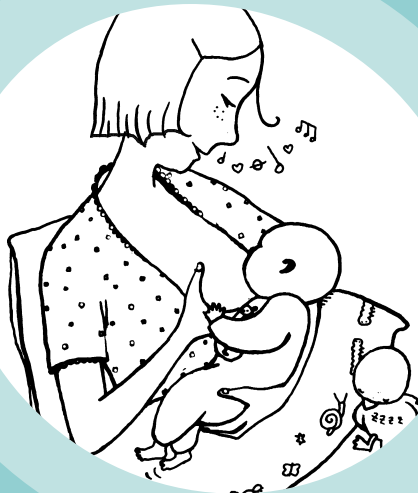
SALVA VIDAS DE MADRES Y NIÑOS

sustituto.



lactancia materna

**INICIATIVA
HOSPITAL
AMIGO DE
LA MADRE
Y EL NIÑO**



unicef 

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

INICIATIVA HOSPITAL AMIGO DE LA MADRE Y EL NIÑO

Imaginemos que el mundo hubiera inventado el “producto ideal” para alimentar e inmunizar a todos los bebés. Imaginemos también que ese producto estuviera al alcance de todos, que no requiriera almacenamiento ni distribución, y que ayudara a las madres a planificar sus familias y redujera al mismo tiempo el riesgo de cáncer. E imaginemos ahora que el mundo se negara a aprovecharlo.

Hacia el fin de este siglo de descubrimientos e invenciones sin precedentes, en una época en que los científicos descubren los orígenes de la vida, la situación descrita no es ficticia. El “producto ideal” es la leche materna, a la que todos tenemos acceso al nacer, y la que, sin embargo, no estamos aprovechando.



En términos simples, pero ciertos, la lactancia materna es una práctica en peligro de extinción en todo el mundo, tanto en países ricos como pobres.

Hay una tendencia general a alimentar a los bebés con sucedáneos de la leche materna, con la consiguiente disminución del amamantamiento como método exclusivo de alimentación.

Muchos hospitales, fuente y símbolo de la práctica médica moderna, atentan contra el amamantamiento con prácticas como la separación del recién nacido de la madre después del parto.

Un millón de niños mueren por año, y millones más quedan incapacitados, debido a que no son amamantados.

Esto sucede a pesar de las abrumadoras pruebas científicas de que la leche materna es notablemente

superior a cualquier producto que puedan crear nuestras tecnologías. La ciencia está redescubriendo lo que ya sabían nuestros bisabuelos: que la lactancia materna es el “tratamiento personal” perfecto que brinda la naturaleza a todos los recién nacidos.

Y, sin embargo, muchos establecimientos de salud no ponen en práctica estos conocimientos, que son al mismo tiempo antiguos y modernos. Paradójicamente, cuanto más fácil es el acceso de las madres a los hospitales modernos, mayores son las presiones sobre ellas para que dejen de amamantar a sus hijos. De las 4.237 especies de mamíferos en el mundo, el homo sapiens es la única que amenaza el método de la naturaleza para el cuidado de los recién nacidos, de eficacia comprobada. Es hora de comprender que el sentido común impone que la lactancia materna sea la práctica general.

Con el apoyo de dirigentes mundiales, expertos en temas de salud y organizaciones no gubernamentales (ONG), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) presentaron la iniciativa para hospitales “amigos de los niños”, a fin de convencer a hospitales, servicios de sanidad y padres y madres de que el amamantamiento proporciona el mejor comienzo posible a las vidas de los bebés.

Hospitales Amigos

La iniciativa de UNICEF y la OMS fijó el objetivo de lograr que en cada uno de los 12 “países iniciadores” funcionaran por lo menos dos Hospitales Amigos para febrero de 1992.

En 1994 ya se habían logrado 900 Hospitales Amigos y a fin de siglo existen alrededor de 15.000. La Argentina adhirió en 1994 a la Iniciativa Hospital Amigo y tiene actualmente 26 hospitales donde ocurren aproximadamente el 11% de los nacimientos del país.

Ambas organizaciones saben perfectamente que la mayoría de los bebés del mundo nacen lejos de hospitales y centros de maternidad. Pero también comprenden la influencia crítica y profunda de los hospitales, piezas claves de los sistemas nacionales de salud. Es allí donde los médicos, las enfermeras y otros trabajadores de la salud fijan las pautas nacionales en materia de sanidad y práctica médica. Es allí donde la población debería aprender a proteger, fomentar y apoyar la lactancia materna.

Debido al acelerado proceso de urbanización y al creciente desempleo con pérdida de la protección de la seguridad social, en muchos países los hospitales tienen que atender a números cada vez mayores de pacientes cada vez más pobres y menos educados, el sector más vulnerable a las fuerzas que inhiben el amamantamiento. Esto es diferente en la Argentina, donde casi la totalidad de los nacimientos ocurren en establecimientos hospitalarios (públicos o privados).

Los expertos en nutrición, salud y desarrollo infantil coinciden en que la lactancia materna es el método más eficaz para otorgar al bebé una alimentación completa, que lo proteja de infecciones y enfermedades. A pesar de ello, la mayoría de los hospitales y centros de maternidad dificultan que las madres puedan amamantar a sus hijos. En muchos casos, dependen de los sucedáneos de la leche materna, que reciben en forma gratuita o a precios rebajados, y separan a la madre del bebé inmediatamente, aun antes de que la madre tenga oportunidad de amamantarlo, para darle un sucedáneo u otros líquidos.

De esta manera, a pesar de los conocimientos científicos acerca de la lactancia materna, la mayoría de las instituciones sanitarias han quedado rezagadas en materia de amamantamiento.

El concepto de Hospitales Amigos se basa en dar prioridad a las necesidades de la madre y su recién nacido. Para poder ser declarado “amigo de los niños”, el hospital o la maternidad deben poner en práctica todos y cada uno de los siguientes diez pasos

hacia una feliz lactancia natural, elaborados por UNICEF y la OMS:

1. Disponer de una política por escrito relativa a la lactancia natural.
2. Capacitar a todo el personal de salud para que pueda poner en práctica esa política.
3. Informar a todas las embarazadas de los beneficios de la lactancia natural.
4. Ayudar a las madres a iniciar la lactancia durante la hora siguiente al parto.
5. Mostrar a las madres cómo se debe dar de mamar al niño.
6. No dar a los recién nacidos más que la leche materna, sin ningún otro alimento o bebida, salvo cuando medie indicación médica.
7. Facilitar la cohabitación de las madres y los niños durante las 24 horas del día.
8. Fomentar la lactancia natural cada vez que el niño la pida.
9. No dar a los niños alimentados al pecho chupetes artificiales.
10. Fomentar el establecimiento de grupos de apoyo a la lactancia natural y procurar que las madres se pongan en contacto con ellos.

Los Hospitales Amigos pondrán en práctica estas directivas al mismo tiempo que brindan buena atención antes, durante y después del parto, tratan a la madre con dignidad, le brindan información fehaciente e incorporan la medicina preventiva como parte integrante de sus actividades. Entre las prácticas establecidas deberían figurar la inmunización contra las enfermedades susceptibles de prevención mediante vacunación, la educación sobre las sales de rehidratación oral para tratar la deshidratación causada por las diarreas, el acceso de los pacientes

a esas sales y programas de vigilancia del crecimiento y desarrollo normal de los niños. También deberían incluir progresivamente limitación de procedimientos como episiotomía, enema, rasurado y cesárea.

Los Hospitales Amigos deberían marcar el rumbo hacia un mundo que favorezca la lactancia materna.

Desafío a la naturaleza

El intento de los seres humanos de reemplazar el método natural de alimentación de los recién nacidos, que comparten con todos los mamíferos de la Tierra, es de muy reciente data.

Ese desafío a la naturaleza se generalizó en los países industrializados en el siglo XX, especialmente después de la segunda guerra mundial, que determinó un aumento de las mujeres en la fuerza laboral. Los adelantos tecnológicos en materia de alimentos envasados posibilitaron que se ofrecieran sucedáneos de la leche materna a las mujeres que trabajaban dentro y fuera del hogar.

La agresiva promoción comercial de esos sucedáneos fue dirigida a los médicos y maternidades y los alimentos para bebés conquistaron rápidamente un vasto mercado. Muchos hospitales, sujetos a las limitaciones de tiempo de las sociedades industrializadas, alentaron el uso del biberón, que se convirtió en un típico símbolo publicitario del “progreso” moderno.

El éxito comercial alentó a los fabricantes de sucedáneos a llevar sus operaciones a los países en desarrollo, donde presentaron esos productos como “modernos” y “progresistas”. Los fabricantes lograron aumentar las ventas mediante la distribución de

muestras gratuitas e intensas campañas de promoción en hospitales y centros de salud. En todo el mundo se atacaba el arreglo perfecto establecido por la naturaleza.

Las familias pobres del mundo en desarrollo sufrieron aún más el desechar la lactancia natural: los sucedáneos de la leche materna, que habían recibido sin cargo en las maternidades, se convirtieron rápidamente en un hábito que mermaba sus ingresos. Y pocos eran los hogares que podían esterilizar biberones y tetinas. La pobreza obligó a las madres a diluir el producto —a menudo con agua contaminada— o a apelar a sucedáneos más baratos, con muy poco o ningún valor nutritivo. Como resultado de esto, aumentaron la malnutrición, las infecciones, las enfermedades diarreicas y varios otros problemas.

El UNICEF estima que el abandono de la lactancia natural es factor importante en las muertes de por lo menos un millón de niños por año. Muchos más sobreviven a pesar de no ser amamantados, pero sufren deficiencias en su crecimiento y desarrollo.

Hacia mediados de la década del setenta ya era evidente que las técnicas de comercialización de los sucedáneos de la leche materna le habían ganado de mano a la educación sanitaria. La presunción de que “nuevo” significaba “mejor” estaba costando las vidas de muchos niños.

Una campaña mundial por parte de organizaciones sanitarias y grupos de ciudadanos llevó a la adopción del Código Internacional de Comercialización de los Sucédáneos de la Leche Materna por parte de la Asamblea Mundial de la Salud, en 1981. El Código reglamenta las técnicas de publicidad y promoción de los sucedáneos, pero aun en los pocos países que lo incorporaron a su legislación, la verificación de su cumplimiento ha sido débil o inexistente. La Argentina adhiere al Código por Resolución Ministerial y lo incluye en el Código Alimentario Nacional en 1997.

En los años noventa, la Declaración de Innocenti, que tuvo lugar en Florencia (Italia), fijó metas para la década. En Argentina, algunos de estos puntos han sido cumplidos y otros están en camino de serlo.

Superando las desventajas

Entre 3.000 y 4.000 niños mueren en el mundo diariamente de diarreas e infecciones agudas de las vías respiratorias debido a que se ha privado a sus madres de la posibilidad de alimentarlos en forma apropiada. Y miles más perecen debido a otras enfermedades y a la malnutrición.

Cuanto más descubre la ciencia acerca de la lactancia materna, más se confirman sus cualidades inigualadas en materia de nutrición y desarrollo humano.

La leche materna es el alimento perfecto para los bebés. La leche materna exclusiva brinda al bebé todos los elementos nutritivos que necesita durante sus primeros seis meses de vida. Cuando se la combina con alimentos apropiados resulta una fuente nutritiva invaluable hasta los dos años, ya que impide la malnutrición y posibilita que el niño se desarrolle plenamente.

La primera inmunización del bebé. La defensa más potente del recién nacido en un mundo plagado de gérmenes e infecciones proviene del calostro, sustancia producida por la madre durante los primeros días posteriores al parto, que provee al bebé su primera inmunización. La leche materna contiene anticuerpos y células vivas que protegen al bebé de los gérmenes patógenos, bacterias y virus. Esa protección es eficaz antes del período en que el bebé adquiere inmunidad activa a través de la vacunación, y durante dicho período.

La lactancia materna establece vínculos profundos entre madre e hijo. Aunque el proceso de vinculación recíproca entre madre e hijo es continuo, las primeras horas de vida del bebé son especialmente importantes. Madre y bebé tienen un efecto de troquelado recíproco: registran imágenes táctiles, olfatorias, auditivas y visuales que tienen efectos positivos y para toda la vida. La necesidad instintiva de protección y nutrición del bebé es especialmente fuerte. En los partos naturales, el recién nacido es quien inicia el proceso de amamantamiento.

La lactancia natural previene las diarreas. Los bebés de hasta dos meses que **no** son amamantados son por lo menos dos veces más propensos a sufrir diarreas que los bebés amamantados, y el peligro de muerte es 25 veces mayor. Las diarreas matan a millones de niños de corta edad, y la OMS afirma que la lactancia natural es la medida más importante para prevenir esa enfermedad.

La lactancia natural contribuye al espaciamiento de los nacimientos. El amamantamiento frecuente a partir del nacimiento mantiene en el cuerpo de la madre niveles hormonales que inhiben la ovulación y, por ende, el embarazo. La lactancia materna exclusiva brinda el 98% de protección contra el embarazo durante los primeros seis meses después del parto, siempre que se practique lactancia frecuente a libre demanda, día y noche, que el bebé no reciba otro líquido o alimento y que la madre no menstrúe. En muchas partes del mundo, la lactancia natural previene más embarazos no planificados que todos los demás métodos.

La lactancia natural salva vidas de madres. Cuando el amamantamiento empieza durante la primera hora después del nacimiento, la placenta es expulsada más rápidamente y se re-

duce el riesgo de hemorragia postparto, que puede poner en peligro la vida de la madre. La lactancia materna también reduce sustancialmente el riesgo de cáncer de mama y brinda protección contra el cáncer ovárico. **El aumento de los intervalos entre nacimientos beneficia la salud de la madre y la salud y el desarrollo de los niños.**

La lactancia natural salva vidas de niños. En el mundo en desarrollo, los niños que no son amamantados corren un riesgo de muerte entre 10 y 15 veces mayor durante los primeros tres o cuatro meses de vida. Entre las poblaciones pobres del mundo industrializado, la morbilidad infantil va en aumento como resultado directo de la alimentación a biberón, que es insuficiente, y a menudo carece de esterilización. Lamentablemente, es entre los más pobres y menos educados que hay más tendencia a la alimentación a biberón.

La lactancia materna ahorra dinero. La lactancia natural no requiere más recursos que los que ya tienen las madres y familias. Representa una ventaja económica para los hospitales, las comunidades y los países:

Los sucedáneos de la leche materna deben ser pagados en efectivo, lo que representa una porción importante del ingreso de las familias pobres o de los sistemas de salud, especialmente en los países en desarrollo.

Los países deben gastar preciosos recursos para adquirir sucedáneos de la leche materna.

El medio ambiente resulta sobrecargado cuando se usan recursos escasos, como energía y leña, para la esterilización y el almacenamiento de los sucedáneos.

Los hospitales malgastan recursos humanos y materiales para alimentar artificialmente a los bebés, y para combatir las enfermedades e infecciones que causa ese método.

Las madres necesitan orientación acerca de la necesidad de realizarse el examen de VIH/SIDA y consejo para evitar la infección durante el embarazo y la lactancia.

Para mejorar las probabilidades de supervivencia de la niñez se requieren a la vez una mayor capacidad y una voluntad más firme. En la última década, aumentó la capacidad mediante tecnologías de bajo costo, como la terapia de rehidratación oral para prevenir las muertes causadas por la deshidratación diarreica, la inmunización contra seis enfermedades mortales y la vigilancia del crecimiento de los niños, que posibilita detectar los síntomas iniciales de malnutrición. La OMS y UNICEF informaron recientemente sobre un logro admirable: la inmunización de un 80% de los niños del mundo contra las seis principales enfermedades de la niñez. Pero esa experiencia demostró también que para salvar las vidas de los niños es necesario mantener alerta la voluntad de todos, desde quienes toman decisiones hasta padres y madres.

Los méritos de la lactancia natural son incuestionables. El camino a seguir es claro: es preciso que la voluntad del mundo brinde su apoyo y adopte la iniciativa para hospitales amigos de los niños.

¿Por qué ahora?

Si bien todas las medidas que ayudan a las mujeres a salvar y mejorar las vidas de sus hijos son aconsejables, ahora se ha creado un clima particularmente favorable para que los encargados de la atención sanitaria en todo el mundo vuelvan a comprender los beneficios inigualables de la alimentación natural, debido a que:

La Convención sobre los Derechos del Niño, que entró en vigor en 1990, estipula la obligación jurí-

dica de los estados de otorgar a las madres y familias el conocimiento y el apoyo necesarios para poder practicar la lactancia natural; en Argentina fue incorporada a la Constitución de la Nación en 1994.

También en 1990, 32 gobiernos y 10 organismos de las Naciones Unidas firmaron la *Declaración Innocenti*, un acuerdo unánime sobre la necesidad de que se apoye en todo el mundo la lactancia natural y sobre el camino a seguir. La *Declaración* hizo suyas las recomendaciones de expertos de que el amamantamiento debería ser la alimentación exclusiva de los bebés durante los primeros seis meses de vida, y de que hasta después del segundo año los niños deberían recibir leche materna y alimentos complementarios.

En septiembre de 1990, en la Cumbre Mundial, 71 jefes de estado y de gobierno acordaron en favor de la Infancia una serie de objetivos para la niñez y el desarrollo que deberán cumplirse durante esta década. En la posterior Declaración Mundial y Plan de Acción se acordó alta prioridad a la restauración de un ambiente en que todas las mujeres puedan amamantar a sus hijos.

Esas iniciativas fueron posibles debido al trabajo tenaz a lo largo de muchos años de autoridades sanitarias, grupos profesionales y ONG preocupados por la tendencia al uso del biberón. Cuando los dirigentes mundiales se comprometieron por escrito a lograr objetivos específicos en materia de alimentación natural, un grupo importante de ONG fundó, en febrero de 1991, la Alianza Mundial pro Lactancia Materna. Apenas tres meses después, la Asociación Internacional de Fabricantes de Sucedáneos de Alimentos para Niños se comprometió a poner fin a la distribución gratuita o a bajo costo de sucedáneos de la leche materna en los hospitales y centros de maternidad del mundo en desarrollo para fines de 1992.

En septiembre de 1991, al cumplirse el primer aniversario de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia, se

*llevó a cabo en La Haya una importante reunión de todas las fuerzas que tienen influencia sobre las políticas y prácticas relacionadas con el amamantamiento. A pesar de la variedad de intereses allí representados, todos los asistentes coincidieron en que padres y madres, así como comunidades y profesionales de la salud, deben volver a tomar conciencia de la importancia crítica que tiene la lactancia natural, primer paso de la atención primaria de la salud. Y se llegó a la conclusión de que era necesario reorientar la influencia de los hospitales y maternidades, y que solamente un esfuerzo mundial en el que participaran tanto el Norte como el Sur podrían eliminar los obstáculos al amamantamiento y devolver a las madres la posibilidad de brindar a sus hijos el comienzo saludable que merecen. **El mundo debe volver a apoyar la lactancia natural.***

Un mundo amigo de los niños

UNICEF y la OMS consultaron a sus asociados y seleccionaron 12 países en desarrollo para que se pusieran al frente de la iniciativa para Hospitales Amigos. Hacia fines de 1992, todos los países deberían lograr los objetivos de esa iniciativa.

Los hospitales y las maternidades son considerados los puntos de partida críticos de las iniciativas nacionales. Existen pautas, que ya se están poniendo en práctica, para que cada país cuente con Hospitales Amigos. Los cuatro pasos aconsejados son:

1. La realización de una encuesta rápida a nivel de base sobre la práctica y la situación de la lactancia materna y su nivel de apoyo.
2. La individualización de la autoridad encargada de la iniciativa que supervise la evaluación y designación de los hospitales.

3. La determinación del grado de cumplimiento por los hospitales de los criterios de la iniciativa, la determinación del principal establecimiento encargado de la capacitación y la formulación de una estrategia.

4. La designación y acreditación de los hospitales que cumplan con los criterios nacionales.

Las estrategias a más largo plazo para lograr un mundo amigo de los niños requieren:

Garantizar que todas las maternidades apliquen los diez pasos hacia una feliz lactancia natural.

Tomar medidas para poner en práctica todos los artículos del Código Internacional de Comercialización de los Sucedáneos de Leche Materna.

Promulgar y hacer cumplir leyes de protección de los derechos de las trabajadoras a la lactancia natural.

Educar a las comunidades para que reconozcan la contribución de las mujeres a la salud de sus hijos y, como consecuencia, a la salud de la comunidad y el mundo.

Alentar a las instituciones a que faciliten las tareas de las madres mediante políticas de atención prenatal, respeto por parte de los trabajadores de la salud, buenos servicios de obstetricia y métodos de atención del parto que den prioridad a la paciente.

Brindar a las mujeres servicios de asesoramiento y clínicos sobre la lactancia natural y el espaciamiento de los nacimientos.

Lograr la participación de los dirigentes comunitarios, sanitarios, religiosos y políticos en el fomento de los principios de atención primaria de la salud relativos a impartir educación sanitaria preventiva y facultar a las madres para el cuidado de sus hijos.



La lactancia natural es una práctica vital que estuvo en peligro de extinción y que necesita una cultura del amamantamiento que la apoye y la nutra para poder recuperar su vigor. ¡Es hora de que tomemos la iniciativa para tener más Hospitales Amigos de la madre y del niño!



Iniciativa Hospital Amigo de la madre y el niño.
*Ministerio de Salud de la Nación.
República Argentina, 1994.*

Código Internacional de Comercialización
de Sucedáneos de la Leche Materna.
OMS, 1981.

Código Alimentario Nacional.
República Argentina, 1997.